

Primer Centenario de la Guerra de la Independencia

EL DOS DE MAYO

Animus meminisse horret, luctuque refugit.
VIRG. EN.

Noche, lóbrega noche, eterno asilo
Del miserable que esquivando el sueño
Profundas penas en silencio gime,
No desdenes mi voz: letal balneo
Presta a mis sienes, y en tu horror sublime
Empapada la ardiente fantasía,
Da á mi pincel fatídicos colores
Con que el tremendo día
Trace al fulgor de vengadora tea,
Y el odio irruja de la patria mía;
Y escándalo y terror al orbe sea.
¡Día de execración! La destructora
Mazo del tiempo le arrojó al averno;
Mas ¡quien el sempiterno
Clamor con qué los ecos importuna
La madre España en enlutado arreo
Podrá atajar? Junto al sepulcro frío,
Al pálido lucir de opaca luna,
Entre cipreses fúnebres la veo:
Trémula, yerta, y desceñido el manto,
Los ojos moribundos
Al cielo vuelve que le oculta el llanto,
Roto y sin brillo el cetro de dos mundos
Yace entre el polvo, y el león guerrero
Lanza á sus pies rugido lastimero.
¡Ay! que cual débil planta
Que agosta en su furor horrible viento,
De víctimas sin cuento
Lloró la destrucción Mantua afligida!
Yo ví, yo ví su juventud florida
Correr inerte al huésped ominoso,
Mas ¿que su generoso
Esfuerzo pudo? El pérfido caudillo
El quien su honor y su defensa fía
La condenó al cuchillo,
¡Quien ¡ay! la alevosía,
La horrible asolación habrá que cuente
Que, hollando de amistad los santos fueros,
Hizo furioso en la indefensa gente
Ese tropel de tigres carniceros?
Por las henchidas calles
Gritando se despeña
La infame turba que abrigó en su seno,
Rueda allá rechinando la cureña,
Acá retumba el espantoso trueno,
Allí el joven lozano,
El mendigo infeliz, el venerable
Sacerdote pacífico, el anciano
Que con su arada faz respeto imprime,
Juntos amarra su dogal tirano.
En balde, en balde gime
De los duros satélites en torno
La triste madre, la afligida esposa
Con doliente clamor: ¡a ¡avorosa

Fatal descarga suena
Que á luto y llanto eterno la condena.
¡Cuánta escena de muerte! ¡Cuanto estrago!
¡Cuántos ayes doquier! ¡Daspavorido
Mirad ese infelice
Quejarse al alalid empedernido
De otra cuadrilla atroz. «¡Ah! ¿qué te hice?,
Exclama el triste en lágrimas deshecho.
«Mi pan y mi mansión partí contigo,
«Te abrí mis brazos, te cedi mi lecho.
«Te aplé tu sed, y te aplé tu amigo.
«Y hora pagar, podrás nuestro hospedaje
«Sincero, franco, sin doblez ni engaño.
«Con dura muerte y con indigno ultraje?»
¡Perdido suplicar ¡Inútil ruego!
El monstruo infame á sus ministros mira.
Y con tremenda voz gritando ¡¡juego!
Tinto en su sangre el desgraciado espira,
Y en tanto ¡dó se esconden,
Dó están, oh cara Patria sus soldados,
Que á tu clamor de muerte no responden?
Por jefes sin honor, que haciendo alarde
De su perfidia y dolo
A merced de los vándalos te dejan,
Como entre hierros el león, forcejan
Con inútil afán. Vosotros solo
Fuerte DAORZ, intrépido VELARDE,
Que osando resistir al gran torrente
Dar supisteis en flor la dulce vida
Con firme pecho y con serena frente:
Si de mi libre Musa
Jamás el eco adormeció á tiranos
Ni vil lisonja emponzoñó su aliento,
Allá del alto asiento.
A que la acción magnánima os eleva
El himno oíd que á vuestro nombre enton
Mientras la fama aligera le lleva
Del mar del hielo á la abrasada zona.
Más ¡ay! que en tanto sus funestas ajas
Por la opresa metrópolis tendiendo,
La yerma asolación sus plazas cubre,
Y al áspero silbar de ardientes balas,
Y al ronco son de los preñados bronce
Nuevo fragor y estrépito sucede,
¡Oís como rompiendo
De moradores tímidos las puertas,
Caen estallando de los fuertes gonces?
¡Con qué espantoso estruendo
Los dueños buscan que medrosos hoyen!
Cuanto encuentran destruyen
Bramando los atroces foragidos
Que el robo infame y la matanza ciegan
¡No veis cual se despliegan
Penetrando en los ondas aposentos
De sangre, y oro, y lágrimas sedientos?
Rompen, talan, destrozan
Cuanto se ofrece á su sangrienta espada,

Aquí matando al dueño se alborozan.
Hieren allí su esposa acongujada:
La familia asolada
Yace espirando, y con feroz sonrisa
Sorben voraces el fatal tesoro.
Suelta á otro lado la madeja de oro,
Mustio el dulce carmin de su mejilla,
Y en su frente marchita la azucena,
Con voz turbada y anhelante lloro
De su verdugo ante los pies se humilla
Tímida ríngon de amargura llena,
Mas con furor de hiena,
Atizando el corvo alfanje demasquino;
Hiende su cuello el bárbaro asesino.
¡Horrible atrocidad!... ¡Treguas, oh Musa,
Que ya la voz rehusa
Embargada en suspiros mi garganta!
Y en ignominia tanta
¡Será que rinda el español bizarro
La indómita cerviz á la cadena?
No, que ya en torno suena
De Palas fiera el sanguinoso carro,
Y el látigo estallante
Los caballos flamígeros hostiga.
Ya el duro peto y el arnés brillante
Visten los fuertes hijos de Pelayo.
Fuego arrojó su ruginoso acero:
¡Venganza y guerra! resonó en su tumba;
¡Venganza y guerra! repitió Moncayo;
Y al grito heroico que en los aires zumba
¡Venganza y guerra! claman Turia y Duero.
Gualquivir guerrero,
Alza al bélico son la regia frente,
Y del Patrón valiente
Blandiendo altivo la nudosa lanza,
Corre gritando al mar: ¡Guerra y venganza!
¡Oh sombras infelices
De los que aleve y bárbara cuchilla
Robó á los dulces lares!
¡Sombras inultas que en fugaz gemido
Cruzáis los anchos campos de Castilla;
La heroica España, en tanto que al bandido,
Que á fuego y sangre de insolencia ciego
Brindó felicidad, á sangre y fuego
Le retribuye el don, sabrá piadosa
Daros solemne y noble monumento.
Allí en padrón cruento
De oprobio y mengua, que perpetuo dure
La vil traición del despota se lea,
Y altar eterno sea
Donde todo español al monstruo jure
Rencor de muerte que en sus venas cunda
Y á cien generaciones se difunda.

JUAN NICASTO GALLEGÓ